OCTAVIO IANNI. UNA APRECIACIÓN ESTRUCTURALISTA CRÍTICA DEL POPULISMO EN LATINOAMÉRICA *

*Juan Felipe Leal***

La incorporación del término *populismo* en la cultura política latinoamericana ha suscitado un conjunto de problemas teóricos y prácticos de difícil dilucidación, dado que el vocablo suele incluir una vasta constelación de referentes.

Esta circunstancia se ha complicado a partir de los años ochenta, cuando, desde la perspectiva de los paradigmas neoliberales y tecnocráticos, diversas ideologías y múltiples movimientos sociales, partidos o regímenes políticos han sido calificados de populistas; a pesar de que, con justa razón, las más de las veces deberían ser considerados como expresiones más o menos modernizadas de añejas corrientes democráticas latinoamericanas.

Con el propósito de contribuir a aclarar este panorama, por el momento tan sombrío, hemos examinado algunas de las principales interpretaciones del populismo en América Latina. Así, hemos discutido ya las aportaciones que Gino Germani y Torcuato S. Di Tella han realizado sobre el particular. En las páginas que siguen nos ocuparemos de analizar dos textos de Octavio Ianni,

-
- Este artículo forma parte de un trabajo más extenso sobre populismo y corporativismo en el sistema político mexicano, de 1968 a 1988. En próximos números de *Estudios Políticos* se publicarán otros artículos del autor que completan el análisis de este tema.
 - Deseo expresar mi reconocimiento a las maestras Alejandra Jablonska y Diana Juanicó por su valiosa colaboración en la revisión de los enfoques desde los cuales se ha abordado el estudio del fenómeno populista.

reconocido sociólogo brasileño: a saber: "Populismo y relaciones de clase" (1972), y *La formación del Estado populista en América Latina* (1975).¹

Ambos títulos revelan un doble y simultáneo empeño del autor: a) dar cuenta del proceso histórico del surgimiento, ascenso y colapso del populismo en la región, y b) construir una teoría del populismo latinoamericano a partir de ciertas características comunes de las diversas experiencias populistas en el área. Cabe decir que ambos propósitos se confunden con harta frecuencia en las líneas de Octavio Ianni, lo que conduce tanto a repeticiones innecesarias como a una deficiente articulación de la exposición de sus ideas.

En el inicio de su reflexión, Ianni sostiene que el populismo emergió en América Latina cuando el Estado oligárquico entró en crisis. Era éste un Estado autoritario, representante típico de la dominación paternalista, y expresión nítida de los intereses, acuerdos y compromisos urdidos por diversas oligarquías locales y regionales.²

En efecto, pese a que las sociedades latinoamericanas estaban estratégicamente organizadas para producir mercancías destinadas al mercado capitalista internacional, sus relaciones internas de producción eran de tipo estamental o de casta y no se configuraban, por ende, como relaciones manifiestas entre clases sociales abiertas. Esta relación contradictoria empujó a los grupos dominantes de América Latina a buscar un compromiso, tanto con los países centrales del capitalismo como con sus propias sociedades, que cuajó en la ideología del liberalismo. Si bien es cierto, continúa el autor, que se trató de un liberalismo formal y aparente de sus gobernantes, no es menos cierto que a la vez expresó situaciones e intereses reales de los distintos componentes sociales de la región. De este modo, con fundamento en los principios del liberalismo se originaron clubes, parcialidades o partidos políticos; se organizaron instituciones electorales; se crearon sistemas de representación parlamentaria; y otros. También, y con el mismo fundamento, se pugnó por la abolición de la esclavitud; por la supresión del trabajo

¹ Ianni, Octavio. "Populismo y relaciones de clase", en *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, México, Ediciones Era, Serie Popular, núm. 21, 1972, pp. 83-150. Octavio Ianni, *La formación del Estado populista en América Latina*, México, Ediciones Era, Serie Popular, núm. 30, 1975, 178 pp.

² Ianni, Octavio "Populismo y ...", pp. 89-91.

compulso o forzado; por la eliminación del trabajo endeudado; por la disolución de las corporaciones étnicas; por la secularización del poder público y por la separación del Estado y la Iglesia.³

De acuerdo con Octavio Ianni, diversos acontecimientos internacionales (como las dos guerras mundiales y la crisis económica internacional que estalló en 1929) produjeron rupturas estructurales en las economías dependientes latinoamericanas, que propiciaron la liberación de nuevas fuerzas políticas y económicas; favorecieron el crecimiento industrial; impulsaron la urbanización; expandieron los sectores del comercio, las finanzas, la administración, la enseñanza pública y la privada, y los demás servicios. Ello se tradujo, a su vez, en la formación de una estructura de clases más desarrollada y diferenciada en los países del área, en la que destacaban amplios sectores medios urbanos, empresarios de la industria y obreros fabriles. La nueva estructura de clases condujo, primero, al desgaste y, luego, al colapso de los esquemas de la dominación oligárquica⁴.

Al surgir las nuevas fuerzas sociales y políticas generadas con la urbanización, la industrialización y el crecimiento del sector terciario, se destruyen algunas de las bases más importantes del poder oligárquico y se crean las condiciones para nuevas formas de organización del poder.⁵

Siguiendo al autor, el pacto populista se suscitó en el marco de una doble crisis: la del sistema económico mundial y la de las tensiones sociales y políticas propias de la región.⁶ En consecuencia, aquél puso en operación una nueva combinación de fuerzas en torno al poder. A un nivel externo, lo que estaba en juego era la reformulación de las relaciones y las estructuras de la dependencia.⁷

A pesar de lo anterior, apunta Ianni, el carácter capitalista de la economía se conservó. Más aún, el capitalismo siguió no sólo funcionando, sino también desarrollándose durante la vigencia del pacto populista. Así y todo, entró en

³ *Idem*, pp. 91-96.

⁴ Ianni, Octavio, *La formación del Estado ...*, pp. 84-94.

⁵ *Idem*, p. 95.

⁶ *Idem*, p. 86.

⁷ *Idem*, p. 55.

acción una combinación dinámica entre el desarrollismo, el nacionalismo y el antimperialismo, por una parte, y la coalición de clases partícipes del pacto populista, por la otra.⁸

Ahora bien, tras el colapso de las oligarquías tradicionales ninguna de las clases emergentes (la burguesía nacional y el proletariado industrial estaba en situación de asumir y ejercer el poder por cuenta propia. De ahí la importancia y la necesidad de la coalición de clases. Así, se unieron fuerzas políticas provenientes de diversas clases o grupos sociales, para proponer e imponer un programa alternativo al sustentado por las oligarquías y el imperialismo.⁹

A continuación refiere el autor uno de los equívocos a los que ha inducido la noción de pacto populista, presente en algunas de las interpretaciones del fenómeno: el supuesto implícito de una alianza entre iguales. Sobre el particular, escribe:

Las capas o clases sociales combinadas en el populismo no son iguales, principalmente en su peso político específico. Son heterogéneas, inclusive en cuanto a los modos de desarrollo de sus conciencias. Más aún, en las estructuras y decisiones del populismo, la burguesía siempre ha acabado por hacer prevalecer sus intereses ... Y la burguesía siempre rompe el pacto cuando éste pone en peligro a la clase dominante, o a las condiciones de reproducción del capital que interesan al sector privado. Entre sí, las clases que participan en el pacto apenas aparentemente son alternas. En la práctica, la burguesía mantiene algún grado de hegemonía sobre las otras clases, incluso cuando está representada en el poder por terceros.¹⁰

Ianni concibe el populismo como un movimiento político y, más precisamente, como una etapa del movimiento político obrero en la que la burguesía industrial asume el liderazgo de sus luchas reivindicativas.¹¹ Veamos esto con mayor detalle:

⁸ *Idem*, pp. 60-63.

⁹ *Idem*, pp. 62-175.

¹⁰ *Idem*, pp. 52-63.

¹¹ Ianni, Octavio, "Populismo y ...", p. 109.

En pocas palabras, nuestra interpretación es la siguiente. Solamente en cierto nivel el populismo representa una ruptura con el pasado político de la clase obrera. Surge en una época determinada del movimiento político obrero, cuando ganan preeminencia los procesos de urbanización, industrialización y crecimiento del factor terciario de la economía, transformando de modo profundo la composición interna de la sociedad y las relaciones entre las clases sociales. La verdad es que esos procesos "recrearon" la estructura de clases de las sociedades latinoamericanas. En la nueva configuración del sistema de clases no existían las condiciones sociales y políticas indispensables para el florecimiento de las posiciones radicales ensayadas anteriormente. En las condiciones en las que se encuentra la clase obrera en formación en las ciudades, la conciencia de movilidad supera a la de clase. Además, en la época de la política de masas, la burguesía industrial emergente asume el liderazgo discreto u ostentoso de las luchas reivindicativas y reformistas de las clases obreras y de amplios sectores de la clase media. Al final de cuentas, esa burguesía, aliada o no con grupos de clase media, militares, intelectuales y otros, era la clase victoriosa en la lucha contra la oligarquía. En la nueva configuración del sistema de clases, por tanto, las organizaciones, técnicas, liderazgos e interpretaciones políticas preexistentes fueron redefinidas o abandonadas por otras.¹²

El sociólogo brasileño examina otros aspectos que, en su opinión, explican por qué el populismo superó todas las demás corrientes políticas, en conjunto. Entre ellos, destaca la heterogeneidad del mundo del trabajo, en particular, en lo que hace a la relación entre el obrero y el sindicato. Para tal efecto, establece tres agrupamientos, a saber:

a) *Sectores populares sindicalizados*. Esta categoría está formada sobre todo por obreros que trabajan permanentemente en empresas grandes y medianas, que tienen —al menos en promedio— ciertos grados mínimos de calificación y que por lo general poseen condiciones de vida superiores a los niveles de subconsumo:

b) *Sectores populares no sindicalizados*. Forman esta categoría aquellos obreros que trabajan en toda suerte de pequeñas empresas industriales y comerciales,

¹² Ianni, Octavio, *La formación del Estado ...*, pp. 112-113.

talleres, tareas de reparación, actividades de servicios, construcción, vendedores ambulantes y, en general, trabajadores ocasionales. A este grupo habría que agregar algunos artesanos, en especial aquéllos cuyos oficios hacen casi imposible su incorporación en la moderna organización productiva industrial. Podría señalarse la probabilidad de que el obrero no sindicalizado presente en promedio niveles de calificación más bajos que la categoría anterior, o de que posea calificaciones productivas complejas. Aunque sus niveles de vida son variables, en gran número de casos está por debajo de los niveles de subconsumo:

c) Sectores populares en condiciones de "marginalidad". Por lo general, están formados por un tipo de trabajador de escasa calificación, sin afiliación sindical y que vive por debajo de los niveles de subconsumo.¹³

Para Ianni los trabajadores recién llegados a las ciudades estaban en proceso de resocialización, según las condiciones socioculturales, económicas y políticas del universo urbano-industrial. Poco a poco, una parte de aquéllos fue sindicalizada y politizada. Pero la mayoría permaneció "fuera" de los cuadros institucionales.¹⁴ En esas condiciones, el proletariado aceptó la coalición con otras fuerzas sociales y políticas, particularmente con la burguesía industrial. Aceptó el nacionalismo, el desarrollismo y la industrialización, en los términos propuestos por la burguesía nacional o sus ideólogos. De ahí surgieron los fenómenos populistas, bajo la modalidad de movimientos sociales, partidos y regímenes políticos.¹⁵

En relación con las experiencias políticas previas a la aparición del populismo, el autor sostiene que durante varias décadas predominaron los movimientos civilistas y liberales de las clases medias. Como fenómeno paralelo; agrega, se perfilaron organizaciones políticas y sindicales obreras, de la más variada inspiración: anarcosindicalista, socialista, comunista, católica y democrática. Empero, dichas experiencias carecían de adecuación histórica, lo que las empujaba a reelaborar o a abandonar algunos de sus puntos programáticos, al tiempo que debían desenvolverse en una nueva configuración de clases, como ya se ha visto.¹⁶

¹³ *Idem*, pp. 120-121.

¹⁴ *Idem*, pp. 117-118.

¹⁵ *Idem*, p. 121.

¹⁶ *Idem*, p. 113.

Así y todo, prosigue Ianni, el sistema sindical era apenas uno de los varios niveles organizativos de la política de masas. Estaban, además, los partidos políticos, los grupos de presión y la burocracia estatal, que, en conjunto, configuraron la maquinaria política del populismo. En todos los casos, las agrupaciones políticas populistas se desarrollaron independientemente o en oposición a las organizaciones de izquierda o de derecha. Asimismo crearon técnicas políticas propias y desplegaron un estilo de liderazgo particularmente demagógico.¹⁷ Y añade:

Solamente una parte muy restringida de las masas populistas se preocupó por la democracia propiamente dicha. Para la gran mayoría de los adeptos pasivos y activos del populismo, lo que estaba en juego era el ascenso económico y social [...] los ideales democráticos eran generalmente preconizados por los sectores de clase media o los grupos de oposición de la clase dominante. En la mayoría de los casos, las luchas populistas contra las oligarquías y el imperialismo (por el desarrollismo nacionalista) condujeron a la dictadura abierta o disfrazada.¹⁸

En fin, siempre según el autor, en un extremo del populismo se hallaba la dictadura civil o militar de la burguesía, mientras que en el otro extremo estaba la dictadura de la clase obrera.¹⁹

En todas las experiencias nacionales que Ianni refiere, estuvieron presentes las izquierdas. En algunos casos intervinieron directamente en la política de masas, como sucedió en el cardenismo y en el getulismo, en otros, permanecieron como una fuerza política activa fuera del movimiento de masas, como ocurrió en el aprismo y el peronismo. De cualquier forma, las izquierdas sostuvieron una línea crítica en relación con esos movimientos. No obstante, éstas no lograron desarrollar una interpretación propia e independiente de la situación política nacional e internacional, ni un estilo de liderazgo revolucionario.²⁰

El ascenso del populismo, visto este último como gobierno, régimen político o Estado, tuvo lugar en condiciones histórico-estructurales precisas

¹⁷ Ianni, Octavio, "Populismo y ...", pp. 115-116.

¹⁸ *Idem*, pp. 116-117.

¹⁹ *Idem*, p. 89.

²⁰ *Idem*, pp. 117-118.

y determinadas. Siguiendo al autor, entre 1930 y 1950 las funciones económicas del Estado-nación latinoamericano crecieron enormemente. En efecto, en la mayoría de los países del área, la experiencia de la depresión mundial que se inició en 1929 condujo a la introducción de instrumentos de financiamiento anticíclico, así como al establecimiento de una infinidad de mecanismos públicos de regulación y de control económico, que se mantuvieron, cuando menos, hasta mediados de los años setenta.²¹

En ese contexto histórico, y con base en la premisa de que los regímenes populistas reposaron en una constelación de fuerzas políticas heterogéneas y virtualmente antagónicas, Ianni destaca algunos elementos que serían característicos del Estado populista:

Una de las peculiaridades del Estado populista es la combinación *sui generis* de los sistemas de movilización y control de las masas asalariadas urbanas —cuando no también rurales— con el aparato estatal, específicamente con el poder ejecutivo. A diferencia de lo que ocurre en la “democracia representativa”, donde tiende a haber una separación clara, aunque no absoluta, entre el Estado, el partido de gobierno y, por tanto, las bases populares de éste, en el populismo ocurre una combinación singular entre el Estado, el partido gubernamental y el sistema sindical.²²

Y agrega:

A diferencia de lo que sucede en los Estados socialista y fascista, o en una democracia representativa, en el populismo el sistema de poder *Estado-partido-sindicato* se apoya con la alianza de clases ... El Estado populista, al contrario del socialista o fascista, no es el resultado de un agravamiento excepcional de las contradicciones y luchas entre la burguesía y el proletariado.²³

²¹ Ianni, Octavio, *La formación del Estado ...*, pp. 130-136.

²² *Idem*, p. 138.

²³ *Idem*, p. 139.

El autor sostiene que según fuera la composición de las fuerzas políticas del país en cuestión y de acuerdo con las circunstancias del momento, el régimen populista podía asumir una modalidad *más* o *menos* autoritaria:

... la *dictadura populista* no implica una dictadura de la burguesía o de los asalariados, y mucho menos de la clase obrera. Mantiene el carácter policlasista, aunque no en todos los niveles del poder. El Estado es presentado por las fuerzas que se hallan en el poder como si representase, al mismo tiempo, a todas las clases y grupos sociales, pero vistosos como “pueblo”, como una colectividad para la cual el nacionalismo desarrollista pacífica y armoniza los intereses y los ideales. El Estado es propuesto e impuesto a la sociedad como si fuera su mejor y único intérprete, sin la mediación de los partidos.²⁴

A la vez:

La *democracia populista* tiene la singularidad de excluir, en forma clara, a las fuerzas no populistas. Esto es, esa democracia no ofrece a todas las clases y grupos de la sociedad nacional las mismas oportunidades de acceso al poder. Tiende a excluir a las otras fuerzas políticas, o las acepta solamente mediante la adhesión completa.²⁵

Enseguida realiza Ianni una distinción entre el populismo de “los de arriba” y el populismo de “los de abajo”.²⁶

El primero comprendía los gobernantes, las cimas del sistema político administrativo, los políticos profesionales de la burguesía, la burguesía nacional, los falsos líderes obreros y los demagogos. Abarcaba también sectores de la clase media que proveían de cuadros burocráticos y técnicos e incluso políticos a la burguesía. Era éste el populismo que manipulaba o utilizaba tácticamente las masas trabajadoras y los sectores más pobres de las capas medias. Se trataba de un movimiento reformista, que preconizaba la armonía entre las clases, la cooperación entre el capital y el trabajo, la

²⁴ *Idem*, p. 141.

²⁵ *Idem*, p. 143.

²⁶ *Idem*, pp. 18-19 y 151-158.

preeminencia del pueblo y de la nación, todo ello en aras de impulsar el desarrollo económico.²⁷ En situaciones críticas (cuando las oposiciones eran muy fuertes, la tasa de crecimiento económico caía demasiado, o cuando los trabajadores avanzaban mucho en sus reivindicaciones y en su organización política) los liderazgos burgueses del populismo abandonaban las masas.²⁸

El segundo incluía los obreros industriales, los migrantes de origen rural, los miembros de la clase media baja, los estudiantes universitarios radicales, los intelectuales progresistas, así como los partidos políticos de las izquierdas. Era éste un populismo desordenado en cuanto a sus métodos de acción, poco estructurado y bastante confuso en lo que respecta a sus objetivos. Situado entre los partidos políticos y los sindicatos, se dejaba confundir con suma facilidad por las burocracias estatal, partidaria y sindical.²⁹

En lo que se refiere a la ideología populista, el autor subraya que ésta fue elaborada por diversos sectores de las clases dominantes y que se basaba en los postulados de la “paz social”, la “armonía entre las clases”, el “frente único”, en fin, en el desarrollismo nacionalista. Este se proyectaba sobre una multiplicidad de planos (el económico, el político, el cultural, por caso) y suponía una variedad de reformas institucionales que se convertían en el objetivo estratégico principal de los movimientos populistas.

Lo anterior determinaba, de acuerdo con Ianni, que la conciencia social predominante entre las masas populistas (en especial, entre los obreros industriales) fuera una especie de “falsa conciencia”, impregnada, por un lado, “de valores y esquemas socioculturales inherentes a la resocialización en el ambiente urbano-industrial”, y por otro lado, “poblada de imágenes imprecisas y contradictorias, de elementos mágico-religiosos que se superponían a los políticos, de apego a valores culturales y patrones de comportamiento asimilados en situaciones preurbanas y proindustriales”.³⁰ Y puntaliza:

Las masas populistas no soportarían vivir todo el tiempo según las determinaciones del mercado, o del principio del valor de cambio. Frecuentemente

²⁷ *Idem*, p. 151.

²⁸ *Idem*, p. 153.

²⁹ *Idem*, p. 156.

³⁰ *Idem*, p. 157.

se vuelven hacia las actividades religiosas y lúdicas, de compadrazgo y compañerismo, producidas en las comunidades del mundo agrario. En la época de la política de masas el proletariado está ampliamente introducido en el proceso de secularización e individualización, lo que envuelve su mentalidad y su compartimiento con exigencias muchas veces contradictorias. En esas condiciones, las masas se encuentran en una situación política subalterna.³¹

Así las cosas, poco a poco el comportamiento político de los obreros se fue organizando de acuerdo con las exigencias básicas de su condición de clase:

Las relaciones con la máquina y con los otros trabajadores, con el propietario de los medios de producción y con el mercado, producen una clarificación creciente de la actividad del obrero. Su existencia real, en el seno del proceso productivo, provoca y posibilita la creación de nuevos horizontes de actuación y de entendimiento ...³²

No obstante:

... bien sea en su mentalidad o bien en su comportamiento, se combinan o mezclan el presente y el pasado, el patrón y el empresario, los trabajadores y los administradores, los sindicatos y las asociaciones, los partidos y las iglesias, el ejército y la nación, los gobernantes y los gobernados, la situación económico social presente y las aspiraciones de progreso personal. La industrial cultural y la manipulación ideológica por parte de la clase dominante y sus aliados en la clase media están dirigidas en ese sentido. Además, la propia política de alianza de clases, que fundamenta el populismo, se dirige, en esa dirección. Los planos se combinan y se mezclan ..."³³

Según el autor, en tiempos normales los trabajadores solían adoptar la ideología populista como si les fuera propia: aceptaban a los dirigentes que provenían de las clases dominantes como sus líderes efectivos y su visión del mundo expresaba un atraso relativo respecto de su situación real en el proceso

³¹ *Idem.*

³² *Idem*, p. 158.

³³ *Idem.*

productivo. Es en este último sentido que Ianni califica a las masas populistas como *clases subalternas o subclases*.³⁴ Sin embargo, esta “falsa conciencia” se disipaba en situaciones críticas, cuando emergía “la verdadera conciencia política obrera”. A la larga, el populismo entró en crisis y dejó lugar a una abierta lucha de clases, cuyos protagonistas estaban ya bien diferenciados en sus perfiles económico, social, político e ideológico:

La historia del populismo, por lo tanto, suscita un problema fundamental, que puede ser propuesto en forma breve. La paradoja del populismo está en que se funda en un pacto de clases sociales, o de sus grupos más activos, que siguen desarrollándose como tales a lo largo de toda la duración del pacto. Por consiguiente, la alianza de clases sociales implicada en este tipo de política no se rompe únicamente por las divergencias y los antagonismos con las otras categorías sociales, o debido a las ambigüedades e incertidumbres de las fuerzas populistas en cuanto a sus medios y fines. Cuando se rompe la alianza populista, esta ruptura ocurre también, y a veces principalmente, por causa de las contradicciones desarrolladas entre las clases que componen el propio populismo.³⁵

El autor hace referencia a cuatro factores que propiciaron el colapso del populismo en América Latina. Veamos:

a) en el plano socioeconómico, las diferencias de nivel técnico entre los diversos sectores y las distintas ramas productivas, acicateadas por la inflación, se tradujeron en una estratificación social que reflejaba extremas desigualdades en el reparto del producto y de la riqueza, la propia diferenciación económica y social interna creó mayores y más complejos desniveles entre las clases y los grupos sociales. La política de conciliación, inherente al populismo, no pudo mantenerse indefinidamente. Las relaciones de clase evolucionaron, en consecuencia, de los patronos de alianza a los de antagonismo:

b) el agotamiento de las políticas de industrialización basadas en la sustitución de importaciones: a la larga, el proteccionismo aduanero y el

³⁴ *Idem.*

³⁵ *Idem*, pp. 149-150.

nacionalismo económico que habían favorecido el proceso industrializador se convirtieron en obstáculos para una ulterior expansión económica e incidieron en la crisis de la política de masas;

c) las transformaciones que ocurrieron en las organizaciones, las técnicas, los liderazgos y las prácticas de tipo populista y, sobre todo, las interpretaciones revolucionarias que surgieron del propio populismo y que se contrapusieron tanto al reformismo burgués como al reformismo de las izquierdas tradicionales;

d) el imperialismo, en especial el estadounidense, ejerció un papel dinámico en la radicalización de las contradicciones entre las clases sociales de los países del área.³⁶

Para concluir, Ianni sostiene que las transformaciones socioeconómicas que se llevaron a cabo durante la vigencia del populismo no resolvieron los problemas de las masas movilizadas (empleo, ingresos, servicios y otros) ni tampoco lograron conectar el ideal de un capitalismo nacional en Latinoamérica.

A pesar de los diversos cuestionamientos de los que han sido objeto los textos de Octavio Ianni que aquí hemos examinado (que coinciden en señalar que en ellos prevalece una caracterización del populismo como movimiento político, sin más), cabe recordar que el autor intenta relacionarlo con fenómenos que se desarrollan en el plano económico (“... el populismo latinoamericano que corresponde a la etapa final del proceso de disociación entre los trabajadores y los medios de producción”.)³⁷ y en el cultural (“...el populismo expresa una posición avanzada en el proceso de secularización de la cultura y del comportamiento”).³⁸

En nuestra opinión, las críticas a los trabajos del sociólogo brasileño deben enderezarse en otra dirección. En primer lugar, su planeamiento, de tono bastante maniqueo (revolución o nada), hace aparecer el populismo como una

³⁶ Ianni, Octavio, “Populismo y ...”, pp. 128-140.

³⁷ *Idem*, p. 86.

³⁸ *Idem*.

experiencia histórica inútil para las clases subalternas en su brega por generar aquellos cambios que atendieran a sus intereses particulares en el proceso de transición del orden burgués-oligárquico al orden burgués-industrial. En este aspecto Ianni parece olvidar que el paso hacia la hegemonía de las burguesías industriales en América Latina no se dio únicamente por vía de las reformas populistas, sino también por medio de procesos revolucionarios armados como el mexicano y el boliviano, por más que sus resultados fueran, a la larga, bastante similares. Otro caso que tampoco encaja en el modelo del autor es el de Uruguay, cuya industrialización, migración campo-ciudad, disponibilidad de masas movilizables en las urbes, sustitución de importaciones, Estado benefactor y otros, no transcurrieron por la vía populista ni por la revolucionaria sino por el ascenso paulatino de las capas medias de la población dentro de un esquema de elevada politización ciudadana y de democracia liberal. Allí el régimen político nunca logró establecer la integración Estado-partido-sindicatos. En suma, Ianni parece atribuir el carácter de populista a todo movimiento o régimen político que no contemple, desde su inicio, un programa socialista revolucionario.

Así, allí donde las masas populares emergen y actúan, pero carentes de un programa revolucionario propio, el autor descubre el populismo. En segundo término, Ianni nos brinda una visión tan amplia y vaga del populismo, que en ella tienen cabida: "... movimiento de masas, partido político policlasista, sindicalismo, liderazgo carismático, lenguaje demagógico, nacionalismo económico, desarrollismo, reformismo, gobierno populista, democracia populista, dictadura populista y Estado populista."³⁹ Salta a la vista que, en términos teóricos, resulta imposible arribar a un mínimo de claridad y de precisión cuando se parte de tal vaguedad de contenidos. Por último, hay que reconocer que a pesar de sus planteamientos desordenados e imprecisos el autor acierta en ofrecernos un inventario de los aspectos aparentes más sobresalientes del fenómeno populista tal como éste se ha presentado en el área latinoamericana. Sin duda, la principal aportación de Ianni al estudio del populismo consiste en su propuesta, ésta sí rigurosa y consistente, de la paradoja que se suscita entre la alianza y la lucha de clases, así como de la continuidad histórica de ambas dentro del pacto populista.

³⁹ Ianni, Octavio, *La formación del Estado ...*, p. 163.